EXPOSICION DE 1838.

La Prudencia y la Hermosura.

Cuadro original pintado por D. VALENTIN CARDERERA.

Grabado en madera por D. C. *Ortega*.

ACADEMIA DE NOBLES ARTES.

EXPOSICION DE 1838.

Muchas y graves reflexiones podrian dar principio á este artículo acerca del contraste singular que ofrece nuestra España, siguiendo instintivamente un movimiento vital hácia el cultivo de las artes de la paz, en medio, y á pesar de la encarnizada lucha que parece deber absorver todas las atenciones. Diríamos tambien algo sobre el heróico celo y desprendimiento de nuestros jóvenes artistas, que seguros de no hallar otra recompensa de sus tareas que la estéril alabanza de algunos hombres entendidos, tienen no obstante suficiente valor para prescindir de todo interes positivo, y conquistará precio de sus sudores y desvelos unos conocimientos que la triste situacion del pais le imposibilitan de poder premiar. Concluiriamos en fin con la obligada comparacion de lo que en otros paises prósperos y tranquilos acontece, y lamentándonos de la suerte que nos hizo nacer en época tan mezquina y desdichada para el nuestro.

Pero todas estas reflexiones estan repetidas hasta la saciedad, y nosotros tambien en los varios artículos que en los tres años que cuenta de vida nuestro *Semanario* hemos dedicado á estos objetos, no anduvimos escasos en lamentaciones y puntos suspensivos.... Con que no hay sino dejarlo correr y tomar el tiempo segun viene; y ya que no podamos pagar al mérito artístico como es debido, cumplamos al menos con elogiarle espontánea y sinceramente.

No poco pudieramos dilatarnos, si fueramos á entrar en la minuciosa descripcion de la exposicion de este año. El número de las obras en ella presentadas, y su mérito respectivo, merecia bien que pluma inteligente é imparcial consagrára sus trabajos á una analisis detenida; mas desgraciadamente la delicadeza ó la modestia artística aparta de esta tarea á los que verdaderamente podrian dar su voto respetable en la materia, dejándonos emitir el nuestro á los que sin mas prendas de acierto que algun tanto de criterio ó de aficion, estamos muy expuestos á equivocarnos y á realzar ó deprimir tal vez indebidamente los concienzudos trabajos de un artista.

Por fortuna la reputacion de los principales profesores que de algunos años á esta parte reparten entre sí los lauros de la exposicion, está ya suficientemente asegurada. Los señores *Lopez*, *Madrazo*, padre é hijo, *Tejeo*, *Villaamil*, *Gutierrez*, *Esquivel*, *Carderera*, y algunos otros, tienen ya con sus obras demasiados títulos á la estimacion de los amantes de las artes para que nuestros elogios ó nuestra crítica puedan desfigurarlos, ó hacerlos de mas valer. Todos los que en nuestro pais cultivan las artes conocen ya el estilo de cada uno de aquellos pintores; y repetidas veces se les ha clasificado en todos los escritos en que se habló de las modernas producciones del arte. Mas como los artistas no varian, y como son siempre poco mas ó menos los mismos y con las mismas cualidades, de aquí la monotonía de esta clase de escritos, y de aquí la necesidad en que nos vemos de omitir muchas reflexiones que pudiéramos hacer hoy como las hicimos el año anterior.

Despues de *S. M. la Reina Gobernadora* que en las dos lindas copias de *Murillo* y *Guido Renni*, ha dado tambien en esta ocasion una prueba mas de su entusiasmo y apreciable talento para las bellas artes, se presentan al frente de esta exposicion, y como dando el ejemplo de laboriosidad é inteligencia, los dos pintores de cámara *D. Vicente Lopez* y *D. José Madrazo*; el primero con un cuadro de composicion religiosa que representa á *Nuestra señora de los Desamparados acogiendo á varios pobres*. En este lienzo, aun mas que en los diversos retratos que ha presentado, descuella el atrevido genio del Sr. Lopez y la índole particular de su pincel, la gracia y el acierto en disponer una composicion y expresarlas con una prolijidad en los detalles, una brillantez y frescura en el colorido, que producen un conjunto halagüeño y hacen cerrar la boca al mas rígido preceptista.

El Sr. *Madrazo*, padre, ha presentado en esta exposicion varios cuadros, de los cuales el mas notable es el que representa el *Asalto de Monte frio* por *el Gran Capitan*. El artista ha elegido un asunto verdaderamente grande, de composicion histórica, eleccion tan digna de elogio como rara en un pais á donde no se encargan por el gobierno ni por los particulares obras de esta especie. Ademas, este género exije grandes conocimientos artísticos y literarios; mucha filosofia y meditacion, y todas las dotes, en fin reunidas que constituyen un gran pintor. El Sr. Madrazo ha presentado una obra que sin ser la primera de su acreditado pincel, revela sin embargo la estension de sus conocimientos como dibujante y colorista. Es de observar, en efecto, el gran partido que ha sabido sacar de una tela de pequeñas dimensiones para representar con figuras del tamaño natural un asunto como este harto difícil y complicado. Son á nuestro ver escelentes las figuras que escalan la fortaleza cuyas armaduras replandecen como si fueran heridas de los rayos del sol. Las cabezas de los árabes estan bien pintadas y caracterizadas; hay manos muy bien ejecutadas, y por último en toda la obra se echa de ver la inteligencia de un profesor bien embebido en las máximas de los grandes maestros.

Digno es de cumplido elogio el Sr. *Tejeo* por el *retrato á caballo* de tamaño natural, que se hallaba colocado en el patio. La estampa del caballo en la difícil suerte en que se halla colocada, y su escelente dibujo ejecutado con gran resolucion y franqueza son cosas que sin querer recuerdan generalmente al gran Velazquez. El fondo del cuadro, al mismo tiempo que luminoso y verdadero, está armonizado y entonado con maestría, y la figura del ginete bien dibujada y conservando una perfecta semejanza. El señor Tejeo con esta hermosa obra ha dado una prueba mas de sus buenos estudios y genio artístico que le colocan en tan distinguido lugar en el templo de las artes.

Tambien es de notar el cuadro del mismo profesor que se ve en la sala primera, y representa *al Salvador del mundo*, escelente media figura llena de nobleza y dignidad.

El señor *Gutierrez*, ha ofrecido en esta exposicion, entre otros retratos, tres principales que representan *á la Reina Gobernadora*, *la señora marquesa de Villagarcia*, y *la señora de Montufar*. En todos ellos sobresale el colorido armonioso y Murillesco, el tono reposado en la composicion, y la riqueza de accesorios de que usa frecuentemente dicho profesor. Sobre todo el de S. M. la Reina, es un bellísimo cuadro, tanto por su semejanza al original, cuanto por una transparencia de tintas, una armonía en toda la composicion que arrebata la atencion del observador, siendo de tomar en cuenta la riqueza caprichosa del ropage, y ciertos tonos fran-

cos y de mano maestra, que realzan el conjunto hasta un punto realmente interesante. En los demas retratos del señor Gutierrez se advierten tambien las mismas cualidades, aunque la crítica severa haya de transigir con tal cual descuido en el dibujo.

El cuadro del señor *Saez*, uno de los que han regresado de Roma pensionados, merece particular mencion. Su composicion es noble y sencilla, llena de escelentes máximas, su dibujo muy correcto y el colorido vigoroso.

Un cuadro de intencion filosófica, el único acaso de toda la exposicion, se hallaba colocado en el salon de juntas; representa á *la Prudencia y la Hermosura*, y está ejecutado por el profesor D. V. *Carderera*. Esta bella composicion está llena de poesía, y recuerda el gran estilo de los insignes maestros de la escuela italiana, por el carácter noble y grandioso con que se halla trazada. Tiene buen colorido y armonía y bastante fuerza de claro obscuro. El dibujo, especialmente en la figura de la Prudencia, es de suma severidad y correccion, y el carácter de fortaleza impreso á su fisonomía, contrasta agradablemente con la dulzura y candidez de la otra figura que parece luchar entre el espejo que le pinta su actual gloria, y la rosa deshojada que le predice su porvenir.

Tambien son del señor Carderera varios retratos, en que se observa mucha semejanza, buen dibujo y entonacion, y representan los marqueses de Malpica, un sacerdote, y la marquesa de Branciforte, escelente retrato de cuerpo entero, notable por la nobleza de toda la figura, buen gusto de los detalles del magnífico ropage y demas accesorios.

Este retrato es digna pareja del otro que se ve al lado, y representa al marques de Branciforte á caballo, única obra que por este año hemos podido tener á la vista del jóven y distinguido profesor *D. Federico Madrazo*. La semejanza del parecido, el tono natural de toda la composicion, y la delicadeza y agradable armonía de los accesorios, hacen á este retrato un lugar muy eminente entre los muchos que presenta la exposicion.

El señor *Bevilla* ha acometido una empresa mas atrevida en su cuadro de composicion que representa á *Cain y su familia despues de la maldicion celestial*. Grandes dificultades ha debido vencer el autor para ofrecernos con interes un grupo de cuatro personas todas desnudas, y en el que por su objeto es indispensable una gran fuerza de expresion. A nuestro entender ha luchado ventajosamente é impreso una marcada intencion en la cabeza de Cain, en que se pinta la rabia de la desesperacion impotente, así como ha sabido tambien indicar el profundo dolor de la esposa y el tímido asombro de ambas criaturas. Sobresale igualmente el cuadro por la buena máxima de color con que está pintado, y por su agrupacion armónica que revela en el profesor un conocimiento filosófico del arte.

Cerca de este cuadro se ven otros dos que aunque *copias* son de lo mas *original* de la exposicion. Estan ejecutados por el señor Bacelli, y trasladan la *Santa Isabel* de Murillo, y el *San Sebastian* de Muñoz; y no sabemos que admirar en ellas mas, si la perfecta imitacion de tan insignes modelos, ó la modestia de un artista que con tal franqueza y maestría para manejar el pincel y los colores, parece contentarse (á nuestro entender injustamente) con el título de copiante.

Ademas de los retratos que dejamos indicados, han sido muchos los que han hallado lugar en esta exposicion, entre los cuales si bien por la mayor parte escasos de interés artístico por la especialidad de su objeto, ó por la inmediatez de su egecucion, sobresalen algunos, tales como los ejecutados por el señor *Esquivel* (cuya ausencia de la capital se ha hecho sensible en esta exposicion), y representa á S. M. la reina Doña Isabel II, y su augusta hermana, ambas de cuerpo entero y tamaño natural, en que se observa la facilidad del pincel de aquel distinguido artista.

Los señores *Cabana*, *Kuntz y Ferran*, en los que representan al profesor de Arqueología Castellanos, el diputado Lujan, y un militar á caballo, han llamado justamente la atencion por la perfecta semejanza, buen dibujo y entonacion; y seríamos injustos en pasar en silencio los bellos dibujos al lápiz presentados por la señorita *Weis*, cuyo delicado pincel hemos tenido ocasion de elogiar en todas las exposiciones de la Academia y del Liceo.

Trasladándonos ahora al género de perspectiva y paisage no podemos menos de colocar en el primer lugar al señor *Perez Villaamil* (D. Genaro) cuya asombrosa fecundidad de imaginacion, gusto y maestría en la eleccion y ejecucion de asuntos le asegura de algunos años á esta parte la admiracion y el aprecio público.

Los cuadros presentados este año por dicho artista son diez; en el 1.° se representa un *Fragmento interesante de fortificacion árabe* construido segun el gusto de aquel pueblo guerrero en el siglo décimo, y con algunas modificaciones está tomado al natural de la *Puerta del Sol en Toledo*. Se conoce que el ánimo del pintor al ataviar el conjunto con varios faluchos, tartanas y otros géneros de barcos del Mediterráneo así como las figuras de los pescadores, marineros y gentes del campo, fue dar una idea del carácter distintivo del aspecto y trages de los naturales de aquellas costas, y del tono general de los celages vaporosos argentinos y ardientes del medio dia de la España; y hálo conseguido á nuestro entender con aquella gracia y facilidad con que sobresale en este género su delicado pincel.

Pero aun hay otra clase de asuntos que el señor Villaamil domina absolutamente, y es el de las vistas interiores de los laboreados edificios góticos y arabescos. En este punto poco creemos que pueda hacerse mas estudiado y bello que los dos cuadros que ha ofrecido en esta exposicion y representan *el sepulcro del cardenal Cisneros* en la capilla de San Ildefonso de Alcalá de Henares, y *un costado del crucero del convento de San Juan de los Reyes en Toledo*. En el primero está fielmente retratada la arquitectura del gusto conocido por *del renacimiento*, y sorprende seguramente la riqueza, prolijidad de los detalles, y el buen efecto de claro obscuro. En el de San Juan de los Reyes se echa de ver la manera gótica del último período de transicion entre el gótico puro y el estilo que le siguió. La escena de este bellísimo cuadro representa el momento de *un Sermon*, y las diversas figuras que le adornan vienen á ser un epílogo de los trages de España en el reinado de Felipe IV.

Otros dos cuadros del mismo artista representan la *batalla de Arlaban*; el primero traslada el ataque de Salinas por la division Espartero al amanecer del 24 de mayo de 1836; el segundo es el fin de la accion á las once de la noche de aquel dia, y en el terrible momento en que llegando á su colmo el ardor del combate, la confusa mezcla de ambas fuerzas combatientes, y la oscuridad del cielo, se mandaron tirar varios cohetes por elevacion, con el objeto de iluminar el campo. El instante de verificarse la explosion de uno de estos es el escogido por el artista, y es de observar que no hay otra luz en el cuadro que la que arroja dicha inflamacion, idea verdaderamente atrevida, y que produce escelente efecto por su bella ejecucion.

Repetiríamos lo que acabamos de decir arriba, respecto al señor Villaamil, si nos detuviéramos mas en los otros dos cuadros de costumbres sevillanas, que repre-

sentan *el interior de la Catedral* y la *vista de la Giralda* desde la calle de la Borceguineria, escelentes trozos en que se revela la observacion del autor, el vigor y dificil facilidad de su pincel.

La marcha de una division, costumbres militares, *un baile en el campo*, orillas del Guadalquivir, y *una escena de ladrones* son por último los demas cuadros del señor Villaamil, y dignos cada uno de ocupar largo rato la atencion de los inteligentes, que ven con placer á este escelente pintor ocuparse con preferencia en los asuntos nacionales, y desempeñarlos con una gracia seductora.

Su hermano D. Juan, siguiendo el mismo estilo, se hace tambien acreedor á muy sinceros elogios en los dos cuadros que ha expuesto, y representan dos actos religiosos, el primero *la comunion*, y el segundo *el reparto de la sopa á los pobres á la puerta de un monasterio*. Gracia, verdad, dulzura y buena casta de color son las circunstancias que distinguen á estos lienzos.

El *señor Velasco* ha llamado tambien la pública atencion en las varias vistas que ha presentado, y que dan á conocer un esmerado estudio de nuestras riquezas artísticas, un prolijo y concienzudo trabajo para trasladarlas al pincel. De el efecto general de estas composiciones hemos ofrecido una muestra (aunque necesariamente pálida por el género de grabado que nos vemos precisados á adoptar), en la *vista de la Giralda* que ofrecimos al público en el número anterior, copia de uno de los cuadros del dicho señor Velasco en esta exposicion.

Bellísimos son los dos palsitos, en el gusto flamenco que el señor *Camaron* ha presentado, y seria de desear que este apreciable artista no nos escasease tanto los resultados de su buen talento en un género tan popular, halagüeño, y que maneja con tanta gracia.

El *señor Alenza* siguiendo siempre las trazas del festivo Goya, ha ofrecido algunos caprichos dignos de atencion por la originalidad del pensamiento, chiste y curiosidad de la composicion. Entre ellos el que representa *al Avaro moribundo*, en el acto de despedirse de su tesoro, mientras que los famélicos herederos y ministros de la muerte, seguidos por esta, rodean el lecho, nos parece una linda composicion por su objeto filosófico, y el tino y exactitud con que está ejecutada.

Seria nuestro deseo el citar nominalmente todas las demas obras que en este año han lucido en las salas de la Academia; pero ni el espacio de que podemos disponer, ni nuestra memoria nos lo permite. Baste lo dicho para dar una ligera idea de esta notable exposicion.

Unicamente nos habremos de limitar á dedicar algunas líneas á las pocas, aunque buenas obras de escultura, presentadas por los apreciables jóvenes que con noble entusiasmo y talento digno de mejor suerte, se dedican entre nosotros á un ramo de las bellas artes, que nuestra mezquina situacion no ofrece apenas ocasion de egercitar.

La *Euridice* del señor *Medina* es una obra bellísima, de formas elegantes, vitalidad y expresion; hermoso el *grupo de Ulises, reconocido por Enciclea*, obra del señor *Ponzano* que revela la altura de su ingenio, y las buenas inspiraciones que recibe de él y de su estudio. El señor *Ferran*, en su bajo relieve de *Orfeo*, da un paso mas en la bella carrera artística con que parece brindarle su talento; y tambien lo demuestran los señores Elías y Perez del Valle, en las obras respectivas que han presentado.

De arquitectura en fin, lo mas notable y digno de elogio es el proyecto de *Galería cubierta y bazar*, inventado y dibujado por el señor *Alvarez*, recien llegado de Roma, hijo del célebre escultor de *el grupo de Zaragoza*, que por sus conocimientos y exquisito gusto, parece destinado á continuar la justa y estendida fama artística del nombre que hereda.

Terminaremos en fin este artículo protestando de nuevo nuestra imparcialidad y escasos conocimientos en la materia, á la cual sin embargo hemos dedicado estas líneas para cumplir nuestro compromiso con el público, y con nuestra inclinacion á hablar de las cosas en que se halle interesado el honor nacional. Acaso no habremos satisfecho los deseos de este mismo público, y mucho menos el de los inteligentes; pero ellos se tienen la culpa por no querer encargarse de esta comision. No faltará tampoco algun desdeñoso crítico que nos achaque demasiada candidez y aparente sonreir de los elogios que hemos prodigado. A este le diremos, que estos elogios no pueden ser absolutos, y sí necesariamente relativos respecto al abandono, y mal gusto á que habian llegado entre nosotros las bellas artes, y de que afortunadamente parecen querer despertar. Por último, este señor ó señores críticos descontentadizos suponemos serán artistas ó literatos, porque sino ignoramos con qué título podrian criticar las obras del ingenio. Si lo primero, es de desear nos revelen adonde tienen expuestas á la luz sus producciones artísticas, para correr á admirarlas; si lo segundo, dirémosles que desgraciadamente la literatura española tampoco ofrece en el dia tan jigantesco vuelo que pueda mirar con desden los trabajosos esfuerzos de las artes.

NOTA. *Por no dilatar mas tiempo este artículo, escrito ya hace muchos dias, le publicamos hoy con solo uno de los grabados que han de acompañarle; y en el número próximo irán los demas que están trabajando nuestros artistas con todo esmero, para demostrar al mismo tiempo los adelantos de este ramo de las bellas artes entre nosotros.*

HISTORIA CONTEMPORANEA.

EL DOCTOR FRANCIA,

DICTADOR DEL PARAGUAY.

La muerte acaba de arrebatar á uno de los hombres mas extraordinarios que han figurado en este siglo, *el Doctor Francia*, Dictador perpétuo del Paraguay durante veinte y cuatro años. Las circunstancias de su elevacion y el uso que ha hecho de su ilimitado poder en tan dilatada época, son tan interesantes, que creemos no desagradará á nuestros lectores el que consagremos algunas líneas á darles una ligera idea de aquel ser extraordinario.

En aquella parte de la América Meridional que rodean el Brasil, Chile, y el Perú, hay un estado llamado *el Paraguay*, cuyo nombre recibe de uno de los rios que le fertilizan. En los primeros años del siglo XVI los jesuitas establecieron en este estado sus misiones, reuniendo en él considerable número de indios, y consiguiendo á vuelta de poco tiempo que aquel pais inculto y abandonado

se viese vivificado por una poblacion laboriosa, sobre la cual ejercian una autoridad omnímoda, procurando ocultarla cuidadosamente de las miradas codiciosas de los demas pueblos.

La corte de Madrid consiguió sin embargo arrancar aquel pais al dominio de los misioneros, y establecer su bandera, que ondeó en él por dos siglos, hasta que con la insurreccion de los demas estados americanos verificada en los primeros años del siglo actual, siguió el Paraguay su ejemplo, y proclamó tambien su independencia.

Entre los varios hombres arrojados que acometieron y realizaron esta idea, descollaba uno muy superior á los demas, y que no tardó en apoderarse de las riendas del gobierno. Este hombre, entonces abogado, y despues Dictador perpétuo del Paraguay, es el que ocupa en este momento nuestra pluma, y de cuya vida y administracion vamos á dar una idea.

El Doctor D. Gaspar, José, Tomas, Rodriguez de Francia, nació en la Asuncion, capital del Paraguay, en 1756. Su padre era portugués, y vivió muchos años en su pais hasta que se avecindó en el Paraguay á donde contrajo matrimonio. Habiendo destinado á su hijo Gaspar al estado eclesiástico, le hizo recibir la primera educacion en su villa natal, y pasar despues á la universidad de Córdoba de Tucuman, dirigida por los Franciscanos. De regreso á su pais el jóven Doctor Francia se distinguió muy pronto por su arrogancia y austera probidad, y en su profesion de abogado dió á conocer la energia de su alma, defendiendo siempre á la inocencia oprimida, y rehusando constantemente prestar su talento á la injusticia del poderoso. Su carácter poco sociable le hizo renunciar á las dulzuras del himeneo, y hasta las de la misma amistad; sujeto desgraciadamente á frecuentes accesos de hipocóndria, semejaba á veces á un hombre demente, circunstancia tanto mas fácil de explicar, cuanto que todos los individuos de su familia habian padecido la terrible enfermedad de la locura.

El primer cargo público que desempeñó fue el de alcalde, y en él como en los demas actos de su vida pública mostró la misma independencia, energía é incorruptibilidad que en la vida privada; conducta que le atrajo el amor y el respeto de sus compatriotas, hasta que llegada la época de su revolucion vieron en el Doctor Francia un hombre superior, á quien su carácter y talento llamaban naturalmente al poder.

En 1813 se reunió en la Asuncion un congreso, y á decir verdad ninguna asamblea era menos propia para fundar sobre un nuevo gobierno la felicidad de un pais. Los diputados ignorantes, fanáticos y viciosos apenas tenian opinion propia, y eran naturalmente el juguete de cuatro intrigantes de segundo orden; pasaban del escaño legislativo á las tabernas, y contentos con su holganza, se cuidaban muy poco de la felicidad del pais.

El Doctor Francia apoyándose en la superioridad de su talento, pudo fácilmente formarse un partido que dispuso la creacion de dos cónsules anuales, nombrando para estos cargos al mismo Francia y á D. Fulgencio Yegros. Preparadas, pues, para estos supremos magistrados dos sillas curules con los nombres de *César* y *Pompeyo*, el Doctor Francia se apoderó de la primera, y dejó la otra á su colega, pensando sin duda desde luego tenerle como le tuvo en efecto subordinado á su voluntad.

Los negocios caminaban con bastante regularidad bajo aquel régimen; pero el ambicioso Consul Francia, no era á propósito para dividir con nadie la suprema autoridad, y sobre todo con un hombre á quien despreciaba, aunque temia al partido de que era representante. No tardó, pues, en presentarse una ocasion á sus planes ambiciosos cuando el congreso se reunió al año siguiente para la renovacion de los Cónsules. Francia entonces valiéndose de su elocuencia abogó por la dictadura, que era, segun apoyó con números ejemplos antiguos y modernos, el único medio de salvar á los pueblos en tan graves circunstancias. Pero viendo el primer dia que los votos se inclinaban á Yegros, tuvo bastante destreza para hacer que se suspendiese el escrutinio; tampoco le fue mas favorable la opinion en el segundo dia, hasta que al fin sus esquisitas diligencias y el prestigio de su nombre, y mas que todo la precaucion que tomó de hacer acercar á la sala del congreso una gran guardia que le era muy adicta, le proporcionaron al fin al tercero dia una mayoría suficiente, y quedó nombrado Dictador por tres años, con el tratamiento de Escelencia, y un sueldo de nueve mil pesos, de que no quiso aceptar mas que la tercera parte, haciendo dejacion del resto para las necesidades del Estado.

No bien se halló en el puesto que anhelaba, redobló la austeridad de sus costumbres, su actividad, su energia, su justicia igual para todos, y su estudio cuidadoso de todos los ramos de la administracion. Nombrado al fin de aquel trienio Dictador perpetuo, desplegó entonces á los ojos de sus subordinados toda la fuerza del poder que le habian confiado. Comenzó por aprisionar á los individuos que habian atacado los actos de su administracion; bajo pretesto luego del descubrimiento de algunas tramas contra su persona, se rodeó de una guardia pretoriana que castigaba insolentemente á los que se oponian á su voluntad, censuraban sus actos ó le rehusaban las mas humildes muestras de vasallage. Una serie de decretos sanguinarios produjo muchas víctimas inmoladas al resentimiento del Dictador que tenia la crueldad de presenciar desde sus ventanas tan sangrientas ejecuciones.

En medio de estos horrores dedicaba un cuidado especial á la agricultura, á las fábricas, y alcanzó á dar grande impulso á la industria del pais; pero aun en este fomento industrial, se valia del terror para combatir la ignorancia de los obreros. Hizo por ejemplo levantar una horca para un zapatero que no habia sabido hacerle un cinto, y por este estilo convirtió á los herradores en armeros, á los zapateros en guarnicioneros, y á los albañiles en arquitectos.

En medio de un estado tan violento no era extraño que se armasen conspiraciones contra la vida del Dictador; y descubierta una de ellas por un fraile, fueron víctimas de la venganza de aquel varias personas, y hasta quedó aprisionado su antiguo colega D. Fulgencio Yegros. Desde esta época el Doctor no veia ya por todas partes sino conjurados contra él; llegando á tal punto su pavura y desconfianza que un dia que paseaba á caballo habiéndose espantado este á la vista de un tonel colocado delante de una puerta, hizo reducir á prision al dueño del tonel como conspirador contra su persona.

Temeroso de ser asesinado cuando salia de su palacio, hizo arrancar en 1820 los naranjeros que embellecian las calles, y varias casas y revueltas donde suponia que podian emboscarse sus enemigos, cuidando de hacer noche en distintos aposentos para no ser nunca sorprendido. Entre tanto continuaban sus horrorosas venganzas por sospechas, y las cárceles estaban siempre llenas de infelices destinados á los mas duros trabajos. Entre tanto el Dictador no descuidaba el fomento de la agricultura, y los reglamentos que publicó cambiaron ventajosamente la economía rural del pais.

Durante este gobierno sombrío é implacable los estranjeros (no españoles) eran los únicos que merecian del Dictador tal cual atencion; pero si alguna vez llegaba á sospechar de ellos alguna complicidad con sus enemigos,

desde aquel punto los trataba con el mismo rigor que á estos. Por esta causa hizo arrestar y retuvo durante muchos años, y á pesar de las mas vivas reclamaciones al célebre Bonpland, naturalista francés que se habia establecido en Santa Ana para ocuparse en el cultivo del thé.

La vida privada del Doctor Francia es tan singular como su vida pública. Ha residido hasta su muerte, en la Asuncion, capital del Paraguay, y ocupado el palacio de los antiguos gobernadores españoles, vasto edificio construido por los jesuitas. Toda su comitiva estaba reducida á cuatro esclavos, á saber: un negrito, un mulato, y dos negras á quienes trataba con la mayor dulzura. Los dos primeros le servian alternativamente de ayudas de cámara y de palafreneros; una de las negras era cocinera y la otra para la costura. El servicio ordinario ofrecia la mas completa regularidad. Levantábase todas las mañanas al salir el sol, y al momento el negro le traia una hornilla y una cafetera llena de agua que hacia calentar en su presencia: entonces el Dictador mismo preparaba con sus propias manos el thé, y pasaba despues la galería esterior del palacio, fumando un cigarro que reconocia antes escrupulosamente por ver si contenia alguna substancia extraña. A las seis en punto llegaba el barbero, asqueroso mulato, y borracho casi siempre; pero que gozaba las mayores distinciones del Dictador: este se servia de él para conocer los dichos de de la plebe, y prepararla á saber sus proyectos. Vestido en seguida con una bata de indiana, se trasladaba al peristilo esterior que rodea al edificio, y paseándose allí admitia en audiencia á los que juzgaba deber escuchar. De siete á nueve las pasaba en su gabinete recibiendo á los oficiales y administradores subalternos, despachando con ellos los negocios, y comunicándoles sus órdenes. A las once el *Fiel de Fechos* traia los expedientes que debian comunicársele, y escribia lo que le mandaba el Dictador hasta medio dia. A las doce en punto los empleados se retiraban, y el Dictador se ponia á la mesa. Su comida era frugal en extremo y escogida por él mismo; pues cuando la cocinera venia del mercado la hacia entrar, y separaba los artículos que habia de componer. Despues de la comida y la siesta volvia á trabajar hasta las cinco, hora de la salida á paseo, que regularmente se empleaba en visitar los trabajos públicos y los cuarteles, y durante cuyas escursiones no solamente iba rodeado de una gran escolta, sino armado él mismo con su sable y un par de pistolas de dos tiros. Al anochecer volvia á casa, y se retiraba á estudiar hasta las nueve, hora en que infaliblemente habia de cenar. Si la noche estaba serena se paseaba despues largo rato en el peristilo exterior, daba la orden, y cerraba por sí mismo todas las ventanas y puertas de su palacio. Las alcobas en que solia dormir tenian siempre algunas armas preparadas y á su alcance, y este esceso de precaucion se observaba hasta en las audiencias prescriptas por la etiqueta. Cuando alguna era admitido á ellas, no habia de aproximarse mas de seis pasos al Dictador, con los brazos suspendidos, y abiertas las manos para dar á conocer que iba desarmado. Al principio de la conversacion la mirada y las palabras del Dictador eran terribles, pero disipadas despues las sospechas aparecia mas amable, y dejaba conocer la elevacion de sus miras, y la superioridad de su talento.

El Doctor Francia ha fallecido en su capital de la Asuncion, el dia 5 de noviembre del año próximo pasado de 1837, á los 79 años de edad, y segun una carta escrita desde Cádiz en 15 de marzo de este año, por el señor D. José Agustin Fort, marqués de Guarany, los representantes del Paraguay se habian dirijido al mismo señor para que regresase á la Asuncion, á encargarse del supremo gobierno de aquella república, como sucesor del Doctor Francia, designado por el mismo.

GALERIA DE ORIGINALES.

UNA MUJER RISUEÑA.

Supongan VV., señores lectores, unos ojos vivarachos, una dentadura blanca y tirada a cordel, una fisonomía abierta y espresiva, narices de respingo, dos manzanitas sonrosadas por mejillas, y un permanente oyuelo formado por ellas á cada lado de la boca; un cuerpo naturalmente esbelto y bien cortado, aunque libre de corsé y ligaduras; una garganta blanca, y un si es no es demasiado enemiga de lazos y cachemiras; un peinado, en fin, sencillo y clásicamente griego recogido por exígente en sendos bucles al través de las orejas. Tal es la mujer que yo me figuro en esta ocasion, y si VV. no lo han por enojo podrán, señores lectores, tener la bondad de figurársela conmigo.

El Señor al enviarla al mundo la dijo con tono reposado—«Tú reirás»—y no bien lo habia pronunciado, cuando ella le contestó con una carcajada:—Lo mismo ni mas ni menos que los poetas del dia, que cuando el Numen se les aparece á los quince años y les anuncia que gemirán, ellos le responden ya con una docena de dramas *á mil cuadros*, como perca escocés, que habian compuesto aun antes de saber que serian poetas.

Pero volvamos á la niña en bosquejo, que á no poderlo dudar, es el bello ideal de la humana felicidad. Porque VV. convendrán conmigo en que la perfectamente hermosa, se vuelve con los años perfectamente fea; la coqueta parece entonces un diablo; la sensible, una cordornia; la elegante una tarasca; solo la mujer risueña parecerá entonces una mujer amable. Por esto tiene entre las demas de su sexo pocas amigas, y no nace esto solo de envidia, sino de temor, porque saben que las observa, se rie de ellas, y las hiere con las poderosas armas del ridículo. Esto seguramente no es nada recomendable; pero ¿qué quieren VV? Hay almas de este temple, y afortunadamente para ellas solo pueden mirar las cosas por su aspecto risible y figurem.

La mujer que pinto es una de estas almas privilegiadas. Si escucha por ejemplo la relacion de un desafio por amores, se rie del muerto y del que le mató por tan poco motivo; para ella una de las situaciones mas cómicas del mundo es la de un hombre que se pasa una bala entre oreja y oreja, ó se quita la casaca para arrojarse de buena fe en las cenagosas aguas del Canal. En el teatro no puede contener la carcajada, cuando ve salir la copa de carton ó el puñal de oja de lata; en los tribunales rie que se las pela de los manoteos del abogado ó de las narices torcidas del juez; en los debates políticos, de la impolitica de los oradores; y en la sociedad privada, rie de la fama de muchos sábios, de la felicidad de muchos matrimonios, de la riqueza de muchos comerciantes, del valor y arrogancia de muchos héroes. Todos á encomiarlos y ponerlos en los cuernos de la luna, y ella rie que te reirás.

Muchos creen que tiene talento porque habla de todo y mete mucho ruido con su alegria; pero á decir verdad, no hace prueba de su ingenio sino para evitar las discusiones sérias, y así cuando las ve venir desde una legua, empieza á conjurarlas con su sonrisa, y cuando llegan á encresparse y la piden su parecer, suelta la carcajada, y deja á sus contrincantes con tanta boca abierta, creyendo que han dicho un disparate.

Tiénenla las demas mujeres por coqueta y un poco mas; pero es no conocerla; es no saber que su corazon es tan bailarin como sus ojos, y que seria imposible por lo tanto fijarle un solo momento con seriedad. En vano su belleza y gracia picaresca trae á su retortero cien galanes mas ó menos sublimes, mas ó menos traducidos del francés: no bien los mira arquear las cejas, flechar los ojos lánguidos, doblar la rodilla, y prepararse á hacer una declaracion Calderoniana, complácese la maldita en interrumpirles con una salida tan exótica como esta.—Dígame V., Carlitos, ¿le gustan á V. los pimientos en vinagre?—y deja al pobre galan en una situacion equívoca, y se pone de dos saltos en el balcon tarareando la Mazurca de *Oriente* ó el terceto del *Elixir*. Lo he dicho ya, es demasiado tonta para hacer una tontería formal.

Verdad es que este carácter mofador la impidió encontrar lo que en el lenguage comun se llama una *posicion social*, es decir, un marido á quien entregar su libertad. Y no puede ser menos; porque todos los halla tan risibles que acaban por ponerse sérios, y tocar retirada. Cual la parece demasiado formal para jóven, cual demasiado calavera para señor mayor; dánla enojos las descuidadas barbas del romántico, y se rie del clásico con su peinado *bisogné*; ridiculiza al uno porque se pone mal la corbata; al otro porque se la pone demasiado bien, y al tercero en fin porque no se la pone de ninguna manera. Desdeña á un médico porque lleva sortijas; á un militar porque se pone pendientes; á un literato porque gasta anteojos, á un abogado porque le nombró á Ciceron. No hubo forma de reducirla á aceptar á un progresista porque era pretendiente, ni á un retrógrado porque era cesante, ni á un estacionario porque era Oidor, y hasta desechó á un hombre honrado porque se llamaba D. Lucas, diciendo que era imposible que quien tenia tal nombre pudiese entender de amores.

Pues á pesar de estos caprichos es una mujer necesaria en la sociedad; porque ella anima la conversacion, es secretaria de todos los cuedos amorosos, presidenta de todas las *galops*, y forma con las mamás y las tias la comision extraordinaria de comidas en la Alameda y viajes á Carabanchel. Los años pasan por ella, ó por mejor decir ella pasa por los años, sin que ni unos ni otros se den por entendidos de ello, y con la misma gracia y buena fe con que se rió en distintas ocasiones de las funciones cívicas y de las procesiones del año santo, se rie ahora de los sábios improvisados, y de los héroes de ciento en boca.

Ya os veo venir, señores moralistas, ya os veo venir; sin duda que vais á decirme que es cosa reprensible una mujer que convierte un salon en una galería de caricaturas; que renuncia á aquella reserva que el decoro y la buena educacion imponen á una jóven; que se expone con esta indiscrecion á las habilillas y á las sospechas..... Alto ahí, señores mios, ya he dicho que nuestra heroina es buena; solo que la ha dado por reir; y díganme VV. de buena fé ¿merece otra cosa este siglo del fósforo, de los programas y de la limonada de gas?

Ella en fin conjura con su sonrisa sempiterna no solo los años, sino los trastornos y miserias que con ellos vienen; conjura con su fria carcajada los ardientes fuegos del amor; con su lábio desdeñoso las petulantes demasías del orgullo; con sus lindos oyuelos las envenenadas armas de la envidia; con su amable locuacidad la compaseada etiqueta del salon; con su ingeniosa sencillez, los proyectos mas dobles para rendirla. En todas partes está y en ninguna se está cierto de encontrarla; á todos contesta y con nadie sigue correspondencia; mira, en fin, á la sociedad como un objeto de diversion; á los hombres y mujeres como los muñecos que la divertian en su niñez; al amor como un jugnete, y la tertulia y el Prado como una tienda de tiroleses.

ATENEO CIENTÍFICO Y LITERARIO.

El lunes 5 de noviembre se abrirán las cátedras de este establecimiento. Los señores profesores de enseñanzas elementales, y los dias y horas de las esplicaciones son:

El Sr. D. Francisco José Fabre, de geografia, el lunes y jueves á las siete de la noche.

El Sr. D. Saturnino Lozano, de griego, los martes y viernes á las seis de la noche.

El Sr. D. J. M., de aleman, los martes y viernes á las siete de la noche.

El Sr. D. José Olivan, de inglés, los martes y sábados á las ocho de la noche.

El Sr. D. Francisco Bermudez de Sotomayor, de árabe, los miércoles y sábados á las siete.

Los que quieran matricularse como discípulos en cualquiera de estas cátedras acudirán á la secretaría del Ateneo desde las once de la mañana hasta las tres de la tarde en los dias desde el 26 al 31 de este mes.

No se admiten menores de 15 años, ni tendrán admision sino los matriculados.

La entrada á estas cátedras será por el patio.

Las otras cátedras, para cuya asistencia no se exigirá matrícula, pero sí papeleta de entrada, son las siguientes:

Lunes. El Sr. D. Antonio Alcalá Galiano, de derecho político, á las siete y media de la noche.

Martes. El Sr. D. Eusebio María del Valle, de economía política, á las siete.

Miércoles. El Sr. D. Antonio Benavides, de historia de España, á las seis.

Jueves. El Sr. D. Manuel Lopez Santaella, de geología, á las seis y media; y el Sr. D. Basilio Sebastian Castellanos, de arqueología, á las siete y media.

Viernes. El Sr. D. José Revilla, de literatura española, á las seis.

Sábado. El Sr. D. Ramon Frau, de fisiología del hombre, á las seis; el Sr. D. Fernando Corradi, de literatura extranjera, á las siete.

Nota. Ademas de estas cátedras que deben empezar el 5 de noviembre, están invitados mas profesores, y espera el Ateneo que podrá anunciar luego otras enseñanzas no menos útiles á la juventud estudiosa de esta capital.

Se suscribe al Semanario Pintoresco, en Madrid en la libreria de Jordan calle de Carretas, y en las provincias en las administraciones de correos.—Precio de suscricion en Madrid y Provincias.—Por un *mes cuatro* reales.—Por tres meses *doce* reales.—Por seis meses *veinte* reales.—Por un año *treinta y seis* reales.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.